

HILDEGARDA DE BINGEN Y VITRUBIO

El *Liber Divinorum Operum*



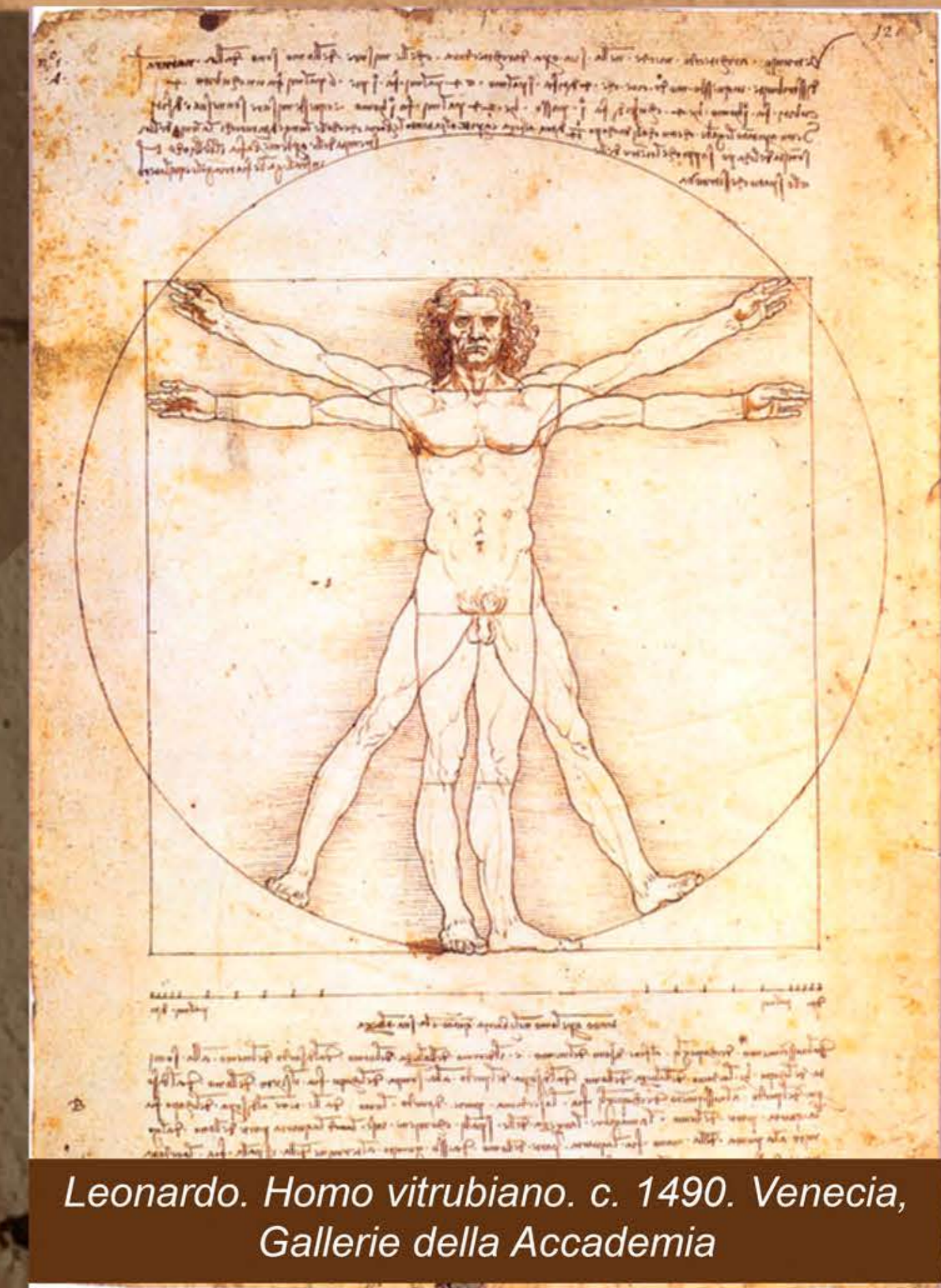
Liber Divinorum Operum, I, 2. Las esferas cósmicas y el ser humano. Biblioteca Governativa, Lucca, Ms. 1942, fol. 9r

Si la Historia apenas incluye nombres de mujeres que tuviesen un papel preponderante en las ciencias y las artes, aún menos conocidas son aquellas vivieron en época medieval. Entre ellas destaca de manera especial Hildegarda de Bingen (1098-1179), abadesa de un convento alemán que nos ha dejado importantes escritos. Su importancia no ha sido reconocida por la Iglesia Católica hasta fecha muy reciente, pues hubo que esperar a que en 2012 Benedicto XVI la elevara a los altares por el proceso de canonización extraordinaria.

Tras experimentar visiones sobrenaturales de carácter místico, y pedir consejo al alma del cister, Bernardo de Claraval, comenzó a dejar por escrito las revelaciones en sucesivos libros. Entre ellos destaca, por su relación con las artes, el *Liber Divinorum Operum Simplicis Hominis*. Relato de diez visiones en el que establece un paralelo entre el Dios creador y centro del Universo y la fisiología humana, lo que denota el conocimiento expreso de la obra de Vitrubio *De architectura libri decem*.

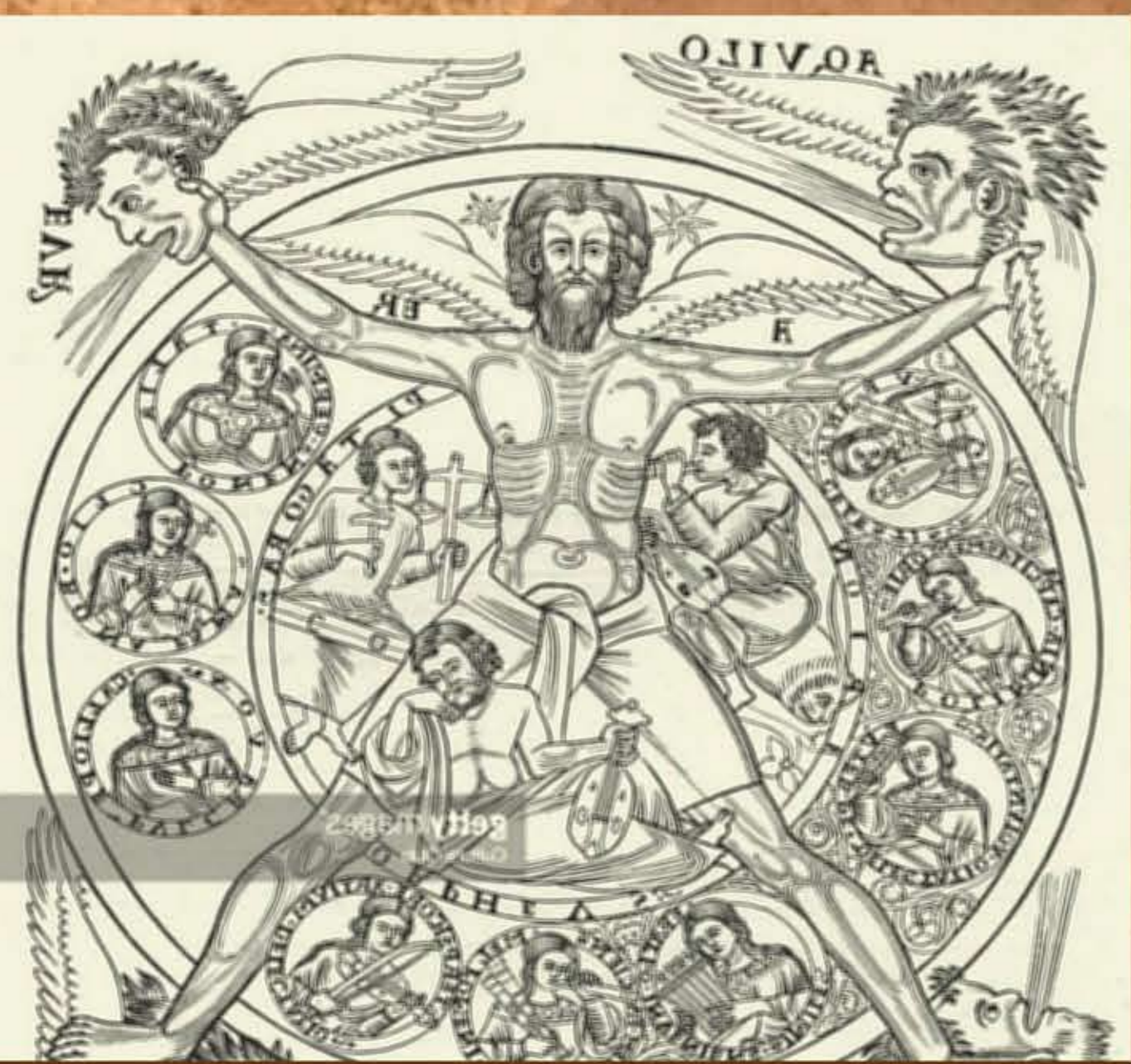
La obra del romano no cayó en el olvido durante la Edad Media, pero sufrió tantas alteraciones que terminó por apartarse en buena medida del original. Así, Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías*, al comenzar el siglo VII apenas sigue el texto de Vitrubio. Hildegarda de Bingen, por el contrario, demuestra conocerlo mejor, hasta el punto de escribir:

“la altura coincide con la anchura de un hombre con los brazos y manos estirados a igual distancia del pecho”, que se corresponde con la afirmación de Vitrubio (Libro III, 1) de que en el hombre con “los brazos extendidos [...] la anchura y la altura son iguales”.



Leonardo. Homo vitrubiano. c. 1490. Venecia, Gallerie della Accademia

No sabemos si el libro de la monja incluyó originalmente imágenes, pero sí que aparecen en un manuscrito del siglo XIII (Biblioteca Governativa, Lucca, Ms. 1942, fols. 9r y 27v), y en el *Liber Pontificalis*, de finales del mismo siglo (Reims, Bibliothèque Municipale, Ms. 672, fol. 1). En ambos manuscritos se representa al hombre como microcosmos por primera vez, adelantándose en siglos a las interpretaciones visuales que del texto de Vitrubio hicieron Francesco di Giorgio Martini, y la extraordinaria de Leonardo da Vinci (Gallerie della Accademia, Venecia), no solo por su belleza plástica cuando solo es un dibujo, sino por haberse dado cuenta de que era imposible utilizar el mismo centro (el ombligo) para trazar al hombre inscrito en un círculo o en un cuadrado. Para llegar a la interpretación de Leonardo tuvieron que pasar décadas desde que Poggio Bracciolini rescatara una copia poco contaminada del texto de Vitrubio. El hallazgo por parte del humanista florentino fue fundamental para la teoría del arte en el Renacimiento, sin embargo tres siglos antes del dibujo de Leonardo, ya se constata un acercamiento al siempre oscuro libro de Vitrubio, y ese acercamiento se debió a una mujer excepcional: Hildegarda de Bingen.



Liber Pontificalis. Bibliothèque Municipale, Reims, Ms. 672, fol. 1.

CIRLOT, Victoria, *Hildegarda de Bingen y la tradición visionaria de Occidente*, Barcelona, Herde, 2005.

PERNOUD, Régine, *Hildegarda de Bingen. Una conciencia inspirada en el siglo XII*, Barcelona, Paidós, 1998 [1995].

WALTER-KRUFFT, Hanno, *Historia de la teoría de la arquitectura. 1. De la Antigüedad hasta el siglo XVIII*. Madrid, Alianza Editorial, 1990 [1985].

Asignaturas: *Teoría del Arte y Metodología y Fuentes de la Historia del Arte*

Autor: Ángela Monteagudo Pasquel / Tutor: Miguel Ángel Zalama